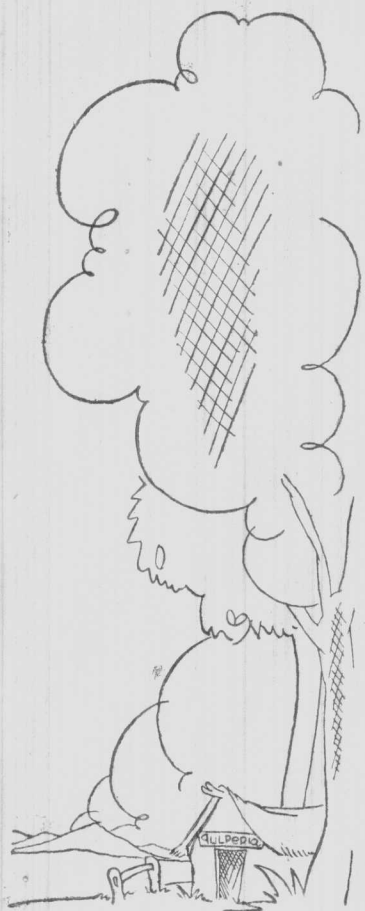


188

Romance del vinito criollo



Canción del vinito criollo;
Hoy te alzas dentro de mí,
He de cantar tus caricias
Bajo su influjo, feliz.
Vinito criollo, que ofrendas,
Suave, atrayente, gentil,
Con la bondad de tus óleos
El placer y el sonreír.
Bebido en la mesa austera,
Con circunspección servil,
Muestras tu virtud a medias
En el brindis baladi.
Pauta de nuestra alegría,
Vinito, sabes abrir
La puerta a las expansiones,
A la charla zahori.
Vino criollo, vino criollo,
Sugestivo, carmesí.
Sangre de viñas ubérrimas
Que piérdense en el confín.
Alineados, paralelos,
Cabe la montaña gris,
Los viñedos mendocinos
Se extienden bajo el cenit.
Entre el pámpano y las hojas
Cuelga el racimo y allí
En granos de uva chiquita
Condénsase el elixir,
Que en vino se trueca luego
Tras la vendimia febril,
La labor de la bodega
El reposo del barril.
Espárcese en la comarca
Tu savia, ardiente rubí,

P O R
ARMANDO
HERRERA

189

Y tu fama joh, buen vinito!
 Es dinero en el país.
 Tu graduación alcohólica
 Ha tiempo que distinguí,
 Y tu cuerpo delgadito
 Que es propicio al ingerir.
 Bajo la enramada agreste
 Del puesto humilde, cerril,
 Entre el perfume de guanos
 Del rebaño saltarín,
 Tras de vagar por las sierras,
 Vinito, eres varonil;
 Con la acidez de tus sumos;
 Caricia sobria, reir.
 Humedece las gargantas,
 Te adentras ufano, y
 Al par que alegras la mente,
 Coloreas la cerviz.
 Así en la farra corrida,
 Donde canta el yaraví,
 Bailándose cueca y gato
 Desde el principio hasta el fin,
 Eres ofrenda magnífica,
 Obligo y brindis gentil,
 Y en el rubor de chinifas
 Tu reino se hace sentir.
 Que inspiras a los cantores,
 Se ha dado en decir de ti.
 En verdad que el ditirambo
 Ha sido exacto, feliz,
 Pues siempre después de un trago
 Suena mejor el gemir
 De la guitarra, y el canto
 Surge de lo hondo, febril.
 (La tonada mendocina
 Tiene cadencias que aquí,
 Tras de beber vino oriollo,
 Solo se pueden sentir).
 Canta el valle y la montaña
 Con acento pastoril.
 En tanto el alma se eleva
 Con tu humedecer carmin;
 Así se alzan las canciones
 Del amor y del sufrir.
 Más vibrantes y sentidas
 Bajo tu hechizo sutil.
 Tu amenizas, vino insigne,
 La tabeada, el truco; así
 Vas enhebrando la vida
 Haciendo grato el vivir.
 En los sordidos boliches
 Eres humilde festin,
 Y la razón obligada
 Del hablar y del reír.
 Luego ensombreces las mentes
 Con tu obsesión carmesi,
 Perturbando la conciencia
 Del que cayó en un desliz.
 Deleite, placer, angustia,
 Ensueño, vida, morir,
 Prodigas falaz encanto
 Traicionando en tu bullir.
 Eres Rey de la comarca,
 Inspiras el "gay dezir"
 Y te alzas en el Romance
 Que nadie cantó por ti.



Composición premiada
en el concurso escolar.

LA VENDIMIA

DESPUNTA el alba. Los ojos, llenos de asombro, comprueban que el tiempo ha puesto una pincelada amarilla sobre los plantas. La época de la vendimia ha llegado.

Los pájaros, pregoneros del amanecer, con sus trinos, dan alegría al paisaje. Hay claridad en el ambiente y mucha vida en cada ser.

Por las callejuelas se dispersan hombres, mozas y niños; son los vendimiadores que van alegremente a cosechar.

Los viñedos se pierden en la lejanía; parece que tocaran con el horizonte. Los madrugadores obreros corren por entre sus hileras, listos para despojar a la vid de su precioso fruto.

Empieza un vaivén interminable. Hay alegría y color, sobre la tierra fecunda.

Una moza de pupilas negras, se dirige al carro para volcar la carga. Lleva sobre el hombro una cesta colmada de racimos y en los labios una canción.

De vez en cuando las madres se acercan a sus pequeñuelos, que juegan a la sombra de algún árbol, los besan y siguen de nuevo su faena.

¡Oh! tiempo de la vendimia, ¡bienvenido seas! Tiempo de la vendimia en que las cepas se sienten orgullosas de darse en frutos; tiempo de la vendimia en que el viñador, al compás de la más hermosa canción, corta y corta sin cesar los racimos de oro y de azabache de las vides vigorosas.

Fiesta de la vendimia, fiesta de luz y de júbilo; fiesta del pámpano que muere y de la uva que mañana será licor generoso y perfumado. Fiesta de las manos ágiles del hombre, de la mujer y del niño; fiesta de la carreta y del lagar, hoy es tu día.

Día de la vendimia, en este promediar de abril, qué bien mereces el cielo de Mendoza.

Mendoza, tú, siempre la tierra noble, la tierra bendecida de Dios, que te dió la más elevada cumbre, que te hizo señora de la vid, que te surcó de ríos fertilizantes y que te adornó de flores bellísimas, ¿podrías negar acaso a la vendimia un día para celebrarla?

Bendita seas, Fiesta de la Vendimia, desde tu ayer lejanísimo en tierras de Egipto, Grecia y Roma y en este presente cordial en que la provincia te rinde una hora de justicia, mil veces merecida, en nombre de la tradición.

Z O R A I D A J . A M I G O

50. GRADO A. ESCUELA "TIBURCIO BENEGAS"

